

respectivos países. Para las chilenas, fue una revelación saber de la existencia de un dinámico movimiento popular de mujeres en Colombia y Perú, lugares con una larga tradición de movimientos sociales. A su vez, las colombianas y peruanas conocieron la historia de lucha de las mujeres chilenas durante la dictadura. Las sesiones dedicadas a conocer y a profundizar los diferentes momentos participativos y de organización

del movimiento de mujeres en Colombia, Perú y Chile ayudaron a complejizar el sentido de muchas de estas acciones, marcadas por la diversidad, en un continente donde las diferencias de clase y raza son factores de desencuentro entre las mujeres que tienen un compromiso de género. Pero es justamente en el terreno de la lucha por los derechos humanos donde los puntos de encuentro son posibles. Estamos ha-

blando de una causa sin fronteras, a la que el movimiento internacional de mujeres ha investido de nuevos contenidos integradores: los de clase y raza, con sus peculiaridades culturales y geográficas. Esta es una propuesta que apunta a construir una cultura diferente. Una cultura de convivencia en la diversidad que no sea factor de conflicto, menos de opresión u omisión. Es decir, un nuevo concepto de civilización. (fempres) 

## Dónde arrancar de los golpes

Casa Julia, uno de diez albergues para mujeres maltratadas, desarrolla estrategias para ampliarse

Norma Valle

La Casa Protegida Julia de Burgos, que alberga a mujeres víctimas de maltrato desde 1979, ha lanzado una campaña de orientación y recaudación de fondos para costear las ampliaciones de sus servicios. El edificio nuevo triplica el espacio anterior, mejorando así sus posibilidades de albergar a un mayor número de mujeres.

Casa Julia fue fundada por un grupo de mujeres que, motivadas por las feministas de las décadas del 60 y 70, respondieron a la necesidad de las mujeres que, víctimas de la violencia doméstica, necesitan un lugar seguro para protegerse de su agresor.

Actualmente, el 60 por ciento de las 800 personas que alberga anualmente la Casa Julia son niñas y niños que acuden allí con sus madres buscando socorro de un agresor.

"Acuden a Casa Julia cuando sienten que la seguridad física y emocional de ellas y sus hijos está en peligro", afirma la trabajadora social Diana Valle, miembro de la Junta de Directoras del albergue. Y, en la mayoría de los casos, el temor de estas mujeres es real, ya que, en Puerto Rico, miles de mujeres son maltratadas y anualmente varias decenas son asesinadas por sus esposos, ex esposos, amantes o novios.

"El maltrato que estas mujeres han experimentado en sus vidas es severo; muchas han sido maltratadas en sus familias de origen y también algunas mal-

tratan, a la vez, a sus hijos e hijas", apunta Valle. Por esta razón los servicios que les ofrece Casa Julia son integrados: ellas y sus hijos reciben atención médica, psicológica y social, legal y hasta financiera. Se trata de una especie de respiro de 90 días, el máximo que pueden estar en el albergue, para rehacer sus vidas lejos del agresor. Mientras ellas hacen gestiones para conseguir vivienda, escuelas, trabajo y ayudas de gobierno, sus hijos están en un centro de cuidado.

En la Casa Julia practican la vida en comunidad, pero en una experiencia democrática y en paz. "No se permite resolver nada con actitudes violentas; se celebran asambleas de mujeres, en las cuales se toman decisiones de todo tipo, hasta las más elementales de la vida cotidiana", explica Valle. El albergue, que recibe fondos del Estado, de entidades de caridad y de la comunidad en general, provee para las residentes y sus hijas/os no sólo un hogar sino también comida y, en algunos casos, ropa y demás necesidades. Muchas llegan huyendo; salieron de sus casa con lo que llevaban puesto y nada más.

Casa Julia, uno de diez albergues que existen actualmente en Puerto Rico, se considera una entidad feminista, cuyo enfoque, según Valle, "es de transformación no solamente de las mujeres que residen allí sino de toda la sociedad". Su compromiso es con la eliminación

del sexismo en la sociedad. Pertenece a la Coordinadora Paz para la Mujer y usualmente trabaja con otras organizaciones feministas por el mejoramiento de la condición de la mujer. Defiende la existencia de la Ley 54 contra la violencia doméstica, por considerar que el estatuto es necesario para la protección de la mujer.

El primer albergue para mujeres sobrevivientes de la violencia doméstica surgió en 1973 en Inglaterra. Le siguió Estados Unidos y la Casa Julia fue, en Puerto Rico, pionera en los servicios para este segmento de las mujeres del país.

La campaña de recaudación ha servido para promover el mensaje contra la violencia doméstica y para aunar los esfuerzos del movimiento feminista para que la comunidad en general apoye servicios a residentes y no residentes que son imprescindibles en estos momentos.

"Nunca deja de impresionarme la enorme fortaleza que reflejan las mujeres que llegan a Casa Julia: luchan para seguir adelante, para seguir viviendo. Su capacidad de sobrevivir es extraordinaria", reflexiona Valle. Y el compromiso de mujeres y hombres feministas es que Casa Julia también sobreviva tiempos difíciles y siga contribuyendo a la convivencia en paz. (Tomado de **Mujer/fempres** No. 145. Noviembre 1993) 